



Estudios de Literatura Colombiana

ISSN: 0123-4412

revistaelc@udea.edu.co

Universidad de Antioquia

Colombia

Neira Palacio, Edison

Gutiérrez Girardot y Mito: el contexto-universal y las fuentes como escenario de la crítica

Estudios de Literatura Colombiana, núm. 17, julio-diciembre, 2005, pp. 83-91

Universidad de Antioquia

Medellín, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=498357119005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Gutiérrez Girardot y *Mito*: el contexto universal y las fuentes como escenario de la crítica

Edison Neira Palacio *
Universidad de Antioquia

Primera versión recibida: 20 de agosto de 2005; versión final aceptada: 21 de septiembre de 2005 (Eds.)

Resumen: El presente artículo analiza la función social e intelectual de la revista *Mito* en las letras y cultura colombianas, y en particular, el papel del ensayista y filósofo colombiano Rafael Gutiérrez Girardot (1928-2005) quien fue miembro del grupo fundacional y colaborador permanente de la revista.

Descriptores: Literatura colombiana; Gutiérrez Girardot, Rafael; revista *Mito*; revistas literarias; literatura latinoamericana; ensayo; crítica literaria; estudios culturales; sociología de la literatura; historiografía literaria.

Abstract: The present article analyzes the social and intellectual role of the journal *Mito* in the Colombian letters and culture, specially the role of the Colombian essayist and philosopher Rafael Gutiérrez Girardot (1928-2005) who was member of the initial journal's group and its permanent collaborator.

Key words: Colombian literature; Gutiérrez Girardot, Rafael; journal *Mito*; literary journals; Latin American literature; essay; literary criticism; cultural studies; sociology of literature; literary historiography.

En una entrevista publicada en el Magazín Dominical de *El Espectador* en 1988, Rafael Gutiérrez Girardot anotaba que “la entrega ciega y absurda a destruirse a sí misma”, es lo “que está dominando en la sociedad colombiana”. A renglón seguido, explicaba que ese “desprecio por lo que constituye la posibilidad de vivir” tiene su raíz en “el desprecio por la cultura”

* Profesor del Doctorado en Literatura, la Maestría en Literatura en Literatura Colombiana y del Pregrado en Letras: Filología Hispánica de la Facultad de Comunicaciones-Universidad de Antioquia (edineira@embera.udea.edu.co). El presente artículo es resultado de la investigación desarrollada en el marco del proyecto “La función social y política del escritor en la transición hacia la modernidad en Colombia y América Latina” (CODI-Universidad de Antioquia).

(1988, 5). A ese desprecio por la cultura en Colombia han contribuido las influencias clerical y militar en la concepción de las esferas públicas del estado, y especialmente en la educación. Ese desprecio se ha visto reflejado en la obstinada tendencia de muchos de nuestros intelectuales a copiar, parafrasear y falsificar modelos europeos y norteamericanos de las letras y las humanidades. Este es un síntoma de la obsesión por sancionar afirmaciones, a veces propias y a veces lúcidas, mediante el recurso a postulados teóricos ‘no latinoamericanos’, una falsa premisa para lograr un supuesto estatus intelectual universalista, que finalmente se traduce en una ambición arribista de un prestigio social. Este arribismo intelectual, es una señal de aquel desprecio por la cultura. Es un olvido sistemático de evoluciones transculturales que han tenido lugar en su esfera sociocultural y una forma de extrañamiento del escritor. Finalmente, cabe decir que es una incapacidad de distinguir aquello que el mero latinoamericano Alfonso Reyes, en el ámbito de su conceptualización sobre “La función ancilar” (parte de la primer obra de teoría literaria de nuestras letras *El deslinde*, 1944), denomina “préstamo y empréstito”, es decir, “cualquier ‘servicio’ temático o noemático, sea poético, sea semántico, entre las distintas disciplinas del espíritu” (1997, 46; énfasis nuestro). Un signo de ese desprecio y de una voluntad suicida de pérdida de la memoria y de esa voluntad de despreciar la cultura, también han sido las concepciones telúricas sobre nuestra nacionalidad (el indigenismo o los raizalismos en general y tanto el exotismo propio como el eurocentrista), y muy especialmente la politización (bipartidista) y la ideologización de la vida universitaria pública (a partir de la revolución cubana y de la de mayo de 1968), al igual que la concepción privada de lo público, donde tienen un lugar destacado no sólo la politización e ideologización mencionadas, sino la empresa, no del conocimiento, sino religiosa, económica y política, llamada en Colombia universidad privada que Gutiérrez asoció al subdesarrollo (1989).

Esos múltiples desprecios por la cultura han conducido a usos irreflexivos de la lengua y a olvidar herencias críticas de la cultura como la revista *Mito*, la cual con sus contenidos y ante todo con su crítica confrontó el uso irreflexivo de la lengua heredado de la Guerra de los Mil Días y de la llamada época de la Violencia. Esta conciencia nacional, condujo a sus fundadores a postular públicamente que “las palabras también están en situación”, que era necesario desvelar a los distractores y sus métodos.

Mito tuvo conciencia clara sobre lo que había heredado: La revista nunca negó (como lo cree Jacques Gilard por ejemplo),¹ antecedentes editoriales como la revista *Crítica* y la *Revista de las indias* entre muchas otras publicaciones importantes, ni negó la participación de escritores e intelectuales de las distintas regiones del país a quienes reconoció su trayectoria, por el contrario, su propósito implícito fue dar continuidad renovada al esfuerzo de muchos críticos de la cultura, era desmitificar la forma en que se construyeron las bases elitistas, centralistas y simuladoras de lo que oficialmente se presentaba como nación y cultura nacional.

Gutiérrez Girardot indica que los artículos de esta revista tenían un propósito indirecto, “desenmascarar a los figurones intelectuales” (1984, 535) de la vida académica, política y cultural del país. Ello, mediante la formulación heterodoxa de reflexiones polémicas por parte de sus colaboradores colombianos y la divulgación de debates y de obras nacionales y extranjeras que hasta entonces permanecían ocultas o habían sido conocidas de manera fragmentaria por buena parte de nuestra intelectualidad. *Mito* formuló implícitamente una crítica de la cultura que pudo tener y aún hoy tiene un sentido hermético para muchos escritores y académicos colombianos y extranjeros. Con *Mito*, Colombia vive una nueva reacción ilustrada postergada desde los tiempos del Olimpo Radical, una reacción a los lastres de la Regeneración y del grupo del centenario.

Pero el significado hermético de *Mito* no es casual, sería ilusorio, anota Gutiérrez Girardot, que su ejemplo perdurara (1984, 536) ante los fenómenos culturales y políticos que surgieron en aquellas dos décadas y que poco a poco se fueron fusionando en el poder: el Frente Nacional y el Nadaísmo.

En realidad, *Mito* no logró ni pretendió constituir una generación. Sus integrantes se dispersaron y han gozado de cierto estatus de marginalidad elogiada desde entonces. El elogio de la marginalidad en este caso, es una forma de domesticación de la crítica, y al mismo tiempo, una forma de amedrentamiento institucionalizado a este tipo de iniciativas. Los responsables de las dos guerras que preceden a *Mito* le cobraron su irreverencia. Por ello es necesario esclarecer hoy, no tanto lo que deseamos de *Mito* para nuestra contemporaneidad, sino lo que de ella podemos rescatar para nuestra sociedad y nuestras letras.

1 Ver artículo de Jacques Gilard publicado en éste número de *Estudios de literatura colombiana*.

Mito confió en la inteligencia de las regiones de su país y del continente, pero también en la inteligencia crítica europea, hasta entonces poco o mal difundida en Colombia. Su confianza no se basó en localismos, fue confianza en el rigor y en la heterodoxia del pensamiento. De ahí que la obra de Gutiérrez Girardot en su conjunto, y sus contribuciones concretas a *Mito*, sean una muestra de aquella herencia y de lo que es rescatable de la misma. De sus contribuciones a la revista se destacan las relacionadas con Hegel, Nietzsche, Marx, el marxismo, y con Borges y la literatura colombiana.

¿Por qué su insistencia en la relación Marx-Hegel? ¿Por qué su crítica insistente al tipo de marxismo desarrollado en Colombia y al tipo de élites gobernantes? Estas preocupaciones no se quedaron en la época de *Mito*, Gutiérrez profundizó en ellas a través de muy diversos ensayos,² pero de manera especial, logró incorporarlas no como temas y ni siquiera de manera indirecta, sino como reflexiones ancilares acerca de la formación de nuestra cultura a través de las letras, es decir, dio el paso hacia la aplicación conceptual de estos problemas en una especificidad, la colombiana, a la cual dedicó entre muchos, dos grandes ensayos: “La literatura colombiana en el siglo XX” (1984)³ y “Modernidad y trivialización: sobre la nueva narrativa hispanoamericana” (1976).⁴

Podría formularse una aparente disyuntiva entre los artículos que Gutiérrez escribe para *Mito* sobre los pensadores alemanes antes mencionados y los dedicados a la literatura colombiana. Pero sin forzar una aparente unidad temática entre dichas contribuciones, lo destacable es la suscitación que implica este ejercicio. Con estas alteridades cognitivas, Gutiérrez y más concretamente, la revista *Mito*, le demuestra al país que el esfuerzo por tratar problemas nacionales y hasta locales, no riñe ni es un esfuerzo inferior ni tampoco superior al del análisis filosófico; y en la misma medida, la revista demuestra que la divulgación de obras extranjeras de

2 Entre muchos otros: “Hegel: Notas heterodoxas para su lectura” (1951), “La filosofía en Colombia” (1985), “Heidegger, a los diez años de su muerte” (1986).

3 Donde trata, a partir de la formulación de problemas literarios de orden estético, historiográfico y sociológico, la circunstancia irregular (una especie de “pasados oprimidos”) de la producción literaria de la primera mitad del siglo XX.

4 El autor había escrito este capítulo en 1970; en él formula una aguda crítica a la relación que guarda el boom con la industria cultural en cuanto industria de masas, y al mismo tiempo desvela un contexto viciado por el exotismo europeo en la recepción de aquellas obras.

talla universal no excluye las obras nacionales ni su talla universal, problema que hoy sigue confundiendo más que nunca a nuestra intelectualidad.

Mito desmitificó, he ahí la ambivalencia e intencionalidad de su nombre. El grupo de colaboradores de *Mito*, desmitificó el absurdo de estas oposiciones creadas de manera artificiosa por una intelectualidad que nació dentro de algunos grupos dirigentes, y para la cual las letras y los idiomas extranjeros, especialmente el francés, eran un símbolo no de prestigio académico, sino de prestigio social, es decir, de discriminación social, y directa e hipócritamente, un símbolo de resentimiento, es decir, de la violencia que toda sociedad barroca (escindida y simuladora de cultura) engendra mediante la exclusión.

Mito rompe con estas apariencias. Escritores como Gutiérrez Girardot demuestran que ocuparse de la filosofía y de la literatura alemanas, no eran mera apariencia ni simulación: el autor va a las fuentes, pero a diferencia del concepto de “fuente” imperante, Gutiérrez (o en su caso Gómez Valderrama o Sanín Cano, etc.) bebe directamente de ellas, es decir, la lengua original de las obras a las cuales se enfrenta, y no mediante lecturas de segunda mano como aún hoy se concibe este ejercicio en muchos ambientes académicos e intelectuales.

Esta ruptura con la simulación exigía aplicarse a las fuentes y contribuir, en el caso de sus ensayos “Nota sobre Hegel”, (*M*, 10, 1952), “La cultura en 1957: Otra vez Nietzsche”, (*M*, 16, 1957) y sobre Marx y Hegel, “Marginalia”, (*M*, 20, 1958) aparecidos en la revista, al proceso de normalización de la Filosofía en Colombia que ya habían iniciado sus maestros Danilo Cruz Vélez, Rafael Carrillo y Cayetano Betancur. Otro logro de la revista y de su colaborador Gutiérrez fue hacer evidentes sus fuentes, es decir, no ocultarlas mediante citas bibliográficas a medias, una de las tantas suspicacias que él tanto criticó a algunos intelectuales influyentes en la vida académica del mundo iberoamericano. Para ilustrar esta afirmación basta mencionar que el “apéndice bibliográfico” del ensayo “Nota sobre Hegel”, contiene 18 fuentes en inglés, francés y alemán, justificadas de la siguiente manera:

Una conversación con Hegel o si se quiere una discusión sobre los temas hegelianos, sería imposible e insensata si no tuviera su base en la lectura de los textos mismos de Hegel. Las exposiciones de segunda o tercera mano no pueden servir para ello, y sólo tiene una función: la de incitar a la lectura de los textos. Damos aquí la indicación biblio-

gráfica de las ediciones alemanas de la *Fenomenología del espíritu* (sobre la cual se ha basado esta nota) ‘consultables’. Como medios auxiliares para la resolución de algunos problemas de comprensión (filológicos, gramaticales e históricos) indicamos las mejores traducciones y algunos trabajos y comentarios. Es preciso advertir que ‘las traducciones sólo pueden tener una función auxiliar’ (*M*, 10, 1952, 222, énfasis nuestro).

La insistencia de Gutiérrez Girardot en las fuentes siempre estuvo acompañada de su preocupación por una recepción adecuada, es decir libre de prejuicios, de las obras referidas. En su ensayo “La cultura en 1957—Otra vez Nietzsche: Sobre una nueva edición de sus obras completas” (*M*, 16, 1957), es evidente la irritación del escritor ante “el culto a Nietzsche, que desató en los países hispanoamericanos una histérica bohemia pseudo-romántica” (270) y además del culto, ante la “culpabilidad, mito y condena—ción” (271) que se erigieron en torno a este filósofo alemán.

El colaborador de *Mito* anota que en esa recepción prevaleció una imagen trivial, con la cual, tanto seguidores como detractores construyeron barreras históricas para la asimilación conceptual de aquella obra, y ante todo del carácter sistemático de su lenguaje filosófico (en su caso aforístico) y de su influencia. Gutiérrez Girardot atendía así a contrarrestar una de las deformaciones más crasas que venían teniendo lugar en Hispanoamérica, más aún partiendo de las ediciones fragmentarias de la obra de Nietzsche, y las falsificaciones que se divulgaron durante el nacionalsocialismo por parte de su hermana (Elisabeth Förster-Nietzsche) y Peter Gast. Esta contribución de *Mito* y de su colaborador a la cultura colombiana, debe entenderse como un intento de contención crítica y generosa (ofrece fuentes) de un proceso de recepción que contaba con muchos limitantes.

Pero nuestros años sesenta no fueron generosos con los conceptos, y bien puede entenderse que nueve años después de su nota, en la primera edición de su libro *Nietzsche y la filología clásica* (1966, escrito en 1964), Gutiérrez Girardot destaca el rigor del trabajo filológico de la segunda postguerra en torno a muchos pensadores del siglo XIX, lo cual era ante todo benéfico para Europa misma, pero insiste además que

para una discusión con el pensamiento de Nietzsche en los países de lengua española, no sólo faltan los textos depurados, sino la ampliación y corrección de la perspectiva; de modo que su imagen no se trace sólo sobre la base del Zarathustra o El Anticristo, es decir, de la entu-

siasta culminación, sino que tenga en cuenta su preocupación por la historia, por la crítica cultural y social, su discusión con el positivismo y las ciencias naturales y con la filología, aspectos sin los cuales la imagen entusiasta resulta parcial y equívoca (1997, 17).

Y nuevamente 30 años después de su “Nota” en *Mito*, sale una segunda edición de *Nietzsche y la filología clásica*, (1997), en la que aparece el citado prólogo de 1966, y donde no sólo traduce un texto fundamental de Nietzsche, “Homero y la filología clásica”, sino que insiste en la problemática de la recepción fragmentaria y sesgada, el Nietzsche tardío (1997, 20), que ha dejado de lado una obra capital como *El nacimiento de la tragedia*, la cual menciona en 1957 en *Mito* en relación con la necesidad de fijar como criterio de estudio de la obra del Nietzsche su orden cronológico (*M*, 16, 1957, 276), y no el éxito o la conmoción de algunas de sus obras.

Suscitar al público lector al trabajo directo con las fuentes también fue lo que se propuso Gutiérrez Girardot con las contribuciones que aportó a *Mito* sobre la literatura colombiana e hispanoamericana, es decir, no excluyó del mismo rigor su ocupación con las fuentes de su lengua y de su país.

En 1958 aparece en la sección de Notas de la revista su ensayo corto “Literatura y sociedad – A propósito de una crítica” (*M*, 17, 1958, 331), donde retoma el debate de Eduardo Caballero Calderón con Hernando Téllez a propósito de su libro *Literatura y Sociedad* (1957), en el cual afirma que los funerales de la literatura ya tienen lugar. Gutiérrez Girardot considera que esa afirmación no es nueva, es “una parcial expresión” del “problema de la técnica”, que la sociología no ha podido tratar adecuadamente debido a su grado de formalización. Allí precisa el autor que “el problema de las relaciones entre la literatura y la sociedad ha de plantearse en el plano de la filosofía” (*M*, 16, 1957, 331), y acudiendo a Hegel, a Marx, y a Nietzsche señala: “El hombre es *autoconciencia*, saber de sí mismo, trabajo de su propio camino. Como trabajo que se objetiva, es decir, que va hacia su negatividad, sufre el sujeto el ‘extrañamiento’” (332, énfasis nuestro), es decir, que el intelectual no era un libertador, era ‘sólo bufón sólo poeta’. Siguiendo la tradición de Borges (y de Henríquez Ureña y Alfonso Reyes), quien para Gutiérrez “pone de presente que la literatura hispanoamericana puede disponer de otras posibilidades de expresión y de otros supuestos intelectuales que la diferencien de la española” (*M*, 39-40, 1961-1962, 119),

saca el debate del ámbito personal y colombiano de Caballero Calderón - Téllez, y lo eleva a conceptos que contextualizan la discusión sobre el poder de la técnica sobre las artes en la sociedad. Así refuta las estadísticas sobre la lectura en América Latina con las que Caballero Calderón pretende acabar con aquellos funerales. Luego de observar que “del poderío o de la pretensión de totalidad de la técnica no puede escaparse el intelectual” (*M*, 16, 1957, 333), agrega Gutiérrez Girardot que aquellas estadísticas prueban por el contrario, que la industria cultural ha extrañado a la literatura y la ha convertido en mercancía, para entrar así “a formar parte del aparato de la diversión organizada” (333). Con la objetivización de este debate, la revista *Mito* y Gutiérrez Girardot seguían poniendo de manifiesto que las palabras, las de Caballero Calderón con sus datos de la Unesco (publicados en *Mito*, 13, 1957), y muchas otras, “también estaban en situación” y requerían del libre examen que esta publicación ejemplificó con rigor académico, pero también con sentido heterodoxo de la moral: no excluyó las posiciones contrarias para impedir el debate que en cambio si impidió el Frente Nacional y la politización de la vida universitaria en los años venideros.

Bibliografía

Gutiérrez Girardot, Rafael. “Hegel: Notas heterodoxas para su lectura (1951)”, en: *Cuadernos hispanoamericanos*, número 171. Madrid: marzo, 1964, 565-676.

_____. “Nota sobre Hegel”, en: *Mito*, 10, volumen 02. Bogotá: octubre-noviembre, 1956, 207-221.

_____. “La cultura en 1957 – Otra vez Nietzsche: Sobre una nueva edición de sus obras completas”, en: *Mito*, 16, volumen 03. Bogotá: octubre-noviembre, 1957, 270-276.

_____. “Literatura y sociedad – A propósito de una crítica”, en: *Mito*, 17, volumen 03. Bogotá: diciembre-enero, 1957-1958, 331-336.

_____. “Marginalia”, en: *Mito*, 20, volumen 04. Bogotá: julio-agosto, 1958, 107-115.

_____. “Jorge Luis Borges”, en: *Mito*, 39-40, volumen 04. Bogotá: noviembre-diciembre; enero-febrero, 1961-1962, 119-12.

_____. *Nietzsche y la filología clásica*. 1ª ed.. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires EUDEBA, 1966 [1964].

- _____. "Modernidad y trivialización: sobre la nueva narrativa hispanoamericana", en: Horas de Estudio. Bogotá: ICC, Colección Autores Nacionales, 1976, 155-165.
- _____. "La literatura colombiana en el siglo XX", en: *Manual de Historia de Colombia*. Tomo III. Bogotá: Procultura, 1984, 447-536.
- _____. "Hegel: Notas heterodoxas para su lectura", en: *La filosofía en Colombia (siglo XX)*. Rubén Sierra Mejía (comp.). Bogotá: Procultura, 1985, 125-138.
- _____. "Educación para la mayoría de edad (entrevista con Carlos Sánchez Lozano, J. H. Castilla y Juan G. Gómez)", en: *Magazín Dominical del Espectador*, número 251. Bogotá: 17 de enero de 1988, 3-9.
- _____. "Diez tesis sobre el tema: la universidad privada y subdesarrollo", en: *Hispanoamérica: Imágenes y perspectivas*. José Hernán Castilla (comp.). Bogotá: Temis, 1989, 252-264.
- _____. "Heidegger, a los diez años de su muerte", en: *Quimera*, número 64. Barcelona: agosto 1986, 43-49.
- _____. "Nietzsche y la filología clásica", en: *Analecta Malacitana, Sección de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Málaga*, número 15. Málaga: 1997.
- Reyes, Alfonso. *El deslinde*. 2ª reimpresión. México: FCE, 1997.
- Téllez, Hernando. *Literatura y sociedad: glosas precedidas de notas sobre la conciencia burguesa*. 2ª ed. Bogotá: Ediciones Mito, 1957.